

ALMANAQUE de ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN - 1959



4 PTS.

E. R. R.

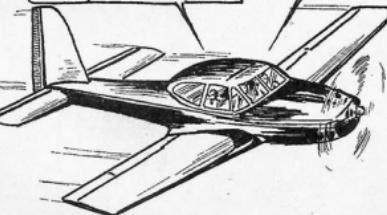
AVENTURA en el SAHARA



Roberto Alcázar,
Periodista francés,
se encuentran
cruzando el
Sahara en una
avioneta, cuando...



Al aparato le ocurre algo raro.
No obedece a los mandos.
Intenta aterrizar junto
a aquel oasis.



¡Imposible!
Tendremos
que tomar tie-
rra cuanto an-
tes.



Desde
el oasis,
tres perso-
nas seguirán
con atención
las evolu-
ciones del
aparato.



(Se disipa) ¿Serán
aterrizar. espías?



Conviene asegurarse. Ensegu-
ida, jefe.
Tomad el "jeep" y
traedme aquí a
los ocupantes
del avión.



La avería carece de
importancia. Es
cosa de media
hora.

¡Eh, miren! Por
allá se acerca un
"jeep"!



En efecto. Deben habernos vis-
to aterrizar y vendrán a
ofrecernos su ayuda.





AVVENTURA EN EL SAHARA

3

Pero el
otro bandido
vuelve en si
y empuña de
nuevo la
"metralleta"

Aprovecharé ahora
que están entrete-
midas con Pierre.



¡Quietas! ¡Esta vez no me
dejaré sorprender!



¡Al que se
mueva la
acribilla!

¡Qué
hacemos!
Obedecer. No hay
otra solución.

Pues lo que
es yo, me
escabullo.



Falta el chiquillo. Na
puedo andar
lejos. Vay en su
busca.



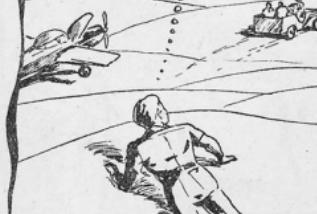
Dejalo y no perda-
mos más tiempo. El
jefe nos espera y
de ese cría, poco po-
demos temer.



Oculto
tras una
proxima
dura.
Pediré ve
alejarse
al "jeep".



¡Se los llevan! Pronto
van a saber esas tipos
que soy mas peligrosa
de lo que ellas suponen.



Marchan
en direc-
cional o-
asis. Seguire
las huellas
del "jeep"
en la arena.



No me explico quienes
serán estos fulanos
ni por qué nos ha-
brán atacado.



¡Qué pesado se hace
andar por la arena!
Menos mal que ya es-
toy llegando.



Este arbolito me propor-
cionará una buena
franca.



4 No lejos de allí, en el interior de una tienda de campaña, Roberto y Jacques eran sometidos a interrogatorio.



Esa...verdad no me convence de que son ustedes las que no podrían justificar claramente su presencia aquí. Vamos, hablen clara!



¡Soy ya quien interroga! ¡Responzan antes de que se agote mi paciencia!



¡Nada de cantar! ¡El chiquillo! ¡Bien parti, Pedrin!



¡Al rincón! ¡A ellas, Jacques! ¡Llegó la mamba!



La llegada de dos nuevos personajes interrumpe la lucha.

¡Basta de pelea! ¿Qué ocurre?

¡Atiza! Este tío debe ser Jaime el Barbudo.

Gracias, Tougi. Tu intervención no ha podido ser más oportuna.



5 ¿Quiénes? Enemigos nuestros. Es... — Seguro que
sán estos pais que han venido a im- — es algúnn ne-
hombres? pedir nuestra negacia. ¡Ocio sucio.



El medio más seguro
para que no nos es-
tarben, es quitarlos
de enmedio. ¡Yo los
liquidare!



¡Quita de enmedio, ¡No consentiré que los ma-
ten! Este asunto no
Himian! — Este asunto no
está claro y... — ¡Al toro, Pedrin!



¡Suelta el fusil! ¡Venía acá esa
metrallera, com-
padre! — te arranco
las barbas!



¡Uy...! ¡A la pelu- — ¡Atrás, — ¡Papareiscara
quería, tío Trufianes! — vuestra osa-
feo! — dia! — Cierra el
pico!



Ya tenemos armas, pero puede
acudir más gente y debemos
buscar un buen lugar donde
poder defendernos mejor.



Desde aquel man- — ¡Tú te vie-
tículo, padremos nos can
hacernos fuertes, nosatras!



Vigilen ustedes) Ya salen
mientras ya aquellas de
interroga a la tienda,
esta jóven, pero no vie-
da, van
en busca
pero no vie-
nien aquí.
fuerzos



AVVENTURA EN EL SAHARA

6 Pocos minutos
después.

¡Un mo-
mento señor Alcázar!
Ésto ya está
claro.



Resulta que esta joven
es hija del difunto jefe
de la tribu y propietaria
de gran parte del oasis.
Esas tipos pretenden
comprar sus tierras.



Me dan por ellas
mas de lo que en
realidad valen y
Touqi, el nuevo
jefe, me acon-
seja que las
venda.

Clara!
Tendrá
una bue-
na comi-
sión.



Según tengo enten-
dido, en el subsuelo
de estos territorios
existe gran cantidad
de petróleo.

¡Está claro!
Eso es lo
que les inter-
esa a
esos aven-
tureros!



¡No venda a nin-
guna precio!
Estas fieras
pueden hacerla
inmensamente
rica.



¡Ya regresan
esos tipos se-
guidos de
muchas mu-
radas armados!



Muchos son. Rodearán el
montículo y nos atacarán
por diferentes lugares a
la vez.

Tal vez yo
consiga que
los de mi tribu
no intervien-
gan.



¡Escucha Touqi! No mezcles a tus
hombres en ésta. Debes resolverlo
tú solo.



¡Hum...!

Estos hombres os acusan a
ti y al jefe de los extranjeros
de haber intentado enga-
ñarme y os desafían a una
lucha sin cuartel.



Yo he venido
aquí en plan
de negocios
y no a luchar,
por lo tanto...



La cobardía
no se admite
entre nosotros.
¡Tenemos que
luchar!



Como observo
que uno de vos-
otros tiene
miedo, pelearé
yo sola contra
los dos.



7

Los tres contendientes se reúnen mientras los otros forman círculo a su alrededor.



FIN